

Migraciones rurales intraeuropeas. Territorialidades y dinámicas rurales en el sur de Francia y en el norte de España*

Cómo citar este artículo: Nates, B. (2012). Migraciones rurales intraeuropeas. Territorialidades y dinámicas rurales en el sur de Francia y en el norte de España. Cuadernos de desarrollo rural, 9 (69), 15-38.

Béatrix Nates**

Recibido: 2012-02-07 Aceptado: 2012-02-07 Evaluado: 2012-06-30 Publicado: 2012-12-30

Código SICI: 0122-1450(201212)9:69<15:MRITYD>2.0.TX;2-2

Resumen

Este artículo da cuenta de las territorialidades y dinámicas rurales contemporáneas en el sur de Francia y en el norte de España, a partir del impacto de migraciones rurales intraeuropeas. Metodológicamente se basa en: 1) La concepción y práctica de categorías y clasificaciones como campos de conocimiento y relación, 2) datos de trabajo de campo para armar una etnografía basada en observaciones, entrevistas y cartografías. Igualmente, se ponderaron informaciones secundarias para ubicar la trascendencia global del fenómeno. Como resultados se resalta la puesta en evidencia de conflictos y negociaciones entre inmigrantes y locales, algunos conceptos teóricos extrapolables a realidades conexas, y la ampliación del corpus temático sobre migraciones rurales cuyos estudios en Europa se han concentrado en migraciones de continentes del sur.

Palabras clave autor:

Migración rural, Europa, territorialidades.

Palabras clave descriptores:

Migración rural, territorialidad humana, Europa.

* El presente artículo es producto de la investigación "Productions spatiales et symboliques, constructions territoriales autour des nouveaux venus dans les espaces ruraux. Le cas des Européens du Nord dans le Sud de la France et à l'Est de l'Espagne", financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y por el Ministerio de la Investigación de Francia a través de la MSH de París, desarrollada en el marco de cooperación científica con el Credal-Iheal de París y la Universidad de Toulouse. Los casos estudiados con todo el equipo de investigación coordinado por la autora de este artículo y por la geógrafa Stéphanie Raymond cubrían las Gargantas de l'Aveyron, la región de la Grésigne en Francia, la región del Bierzo en España y de California en Estados Unidos. Entre los resultados de esta investigación está también el libro, *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas* (2007) de autoría de las dos investigadoras. Todas las informaciones y análisis aquí consignados conciernen al informe de investigación y, en algunos casos, se toman datos y propuestas de la citada obra.

** Antropóloga. Doctora en Antropología. Directora del Doctorado en Estudios Territoriales (DET) de la Universidad de Caldas de Manizales. Investigadora del ICSH y del Grupo de Investigación Territorialidades de la misma universidad. Correo electrónico: beatrix.nates@ucaldas.edu.co

Intra-European Rural Migrations. Territorialities and Rural Dynamics in the South of France and the North of Spain.

Abstract

This paper studies territorialities and contemporary rural dynamics in the south of France and the north of Spain based on the impact of intra-European rural migrations. Its methodology is based on: 1) the understanding and the practise of categories and classifications such as fields of knowledge and relation; 2) fieldwork data as the starting point for developing an ethnography based on observations, interviews and maps. Furthermore, secondary information was considered in order to measure the global significance of this phenomenon. Consequently, the paper highlights the existence of conflicts and negotiations between immigrants and local people, theoretical concepts applicable to similar situations, and the extension of the thematic corpus on rural migrations –studies which, in Europe, have focused on migration in *southern* continents.

Keywords author:

Rural migration, Europe, territorialities.

Keywords plus:

Rural migration, human territoriality, Europe.

Migrations rurales intra-européennes. Territorialités et dynamiques rurales au sud de la France et au nord de l'Espagne

Résumé

Cet article rend compte des territorialités et des dynamiques rurales contemporaines au sud de la France et au nord de l'Espagne à partir de l'impact des migrations rurales intra-européennes. Méthodologiquement, il est basé sur : 1) La conception et la pratique de catégories et de classifications comme des domaines de connaissance et de relation, 2) Des données de travail de terrain pour assembler une ethnographie basé sur des observations, des entretiens, et des cartographies. Également, des différentes informations secondaires ont été examinées pour la localisation de l'importance globale du phénomène. Comme résultat, il est souligné la mise en évidence des conflits et des négociations entre les immigrants et la population locale, quelques concepts théoriques transposables à des réalités connexes et l'amplification du corpus thématique sur les migrations rurales dont les études en Europe se sont concentrées sur les migrations des continents du sud.

Mots-clés auteur:

migration rurale, Europe, territorialités.

Mots-clés descripteur:

Migration rurale, territorialité humaine, Europe.

Introducción

Este artículo es uno de los resultados de la investigación “Producciones espaciales, simbólicas y construcciones territoriales en torno a los nuevos residentes de los espacios rurales europeos. El caso de los europeos del norte en el sur de Francia y norte de España”. El trabajo se realizó entre los años 2005, 2006 y 2008 en el departamento de Tarn-et-Garonne- de la región de las Gargantas del Aveyron en Francia y la región del Bierzo en España. Se ajustaron varios datos con monitoreo de información entre 2009 y 2010. Esta investigación fue financiada por el Gobierno francés.

El objeto de este artículo es el abordaje de algunos interrogantes básicos en torno al impacto material y simbólico que a nivel socioterritorial han causado las migraciones del norte de Europa a zonas rurales “profundas” del sur de Francia y del norte de España. La investigación en su ámbito más amplio se interrogó por: ¿qué rol cumplen esos flujos migratorios en las recomposiciones territoriales, sociales, económicas, culturales y políticas de los lugares de acogida?, ¿cómo esos migrantes son percibidos y representados por las poblaciones locales? y ¿qué tipo de conflictos decanta ese “encuentro”? La selección de los lugares de trabajo de campo estuvo mediada por razones científicas y propiamente de impacto del fenómeno. En cuando a lo primero, el equipo francés de acogida para el desarrollo de la investigación tenía ya un trabajo elaborado de cinco años en la zona de Francia y requería poder establecer contactos en países vecinos para ver fenómenos conexos y hacer investigación comparada. Como segundo elemento, la importancia del fenómeno en el sur de Francia había rebasado todas las proporciones, y las noticias diarias mostraban sin exageración que “el sur se estaba vendiendo al mejor postor”, cuestión que interpelaba. España por su parte, con el fenómeno de recuperación de pueblos presentaba varias opciones, pero sin duda se consideró que aquel de la región del Bierzo era revelador de un retorno en todo el sentido de la palabra y que, además, gracias a esa recuperación de poblados abandonados, muchos volvían a reaparecer en el mapa del país. Metodológicamente la investigación se basó en la etnografía, la cartografía y el discernimiento de informaciones secundarias a todo nivel, con la finalidad de armar los antecedentes del fenómeno y poder situar las condiciones proyectadas del impacto. Destacamos que tanto la investigación como sus resultados posteriores, en particular este artículo, presentan como marco de análisis una transversalidad entre la antropología del territorio y la antropología cognitiva.

El fenómeno estudiado, tal como lo reiteraremos en el marco de distintos análisis de este artículo, no es significativo en número, pero sí es trascendente por

lo que viene generando en las regiones de estudio y en sus respectivos países con proyección continental. Quizá allí resida la mayor originalidad de la investigación: demostrar la importancia que tiene en este tipo de estudios sobre migración buscar más allá de los números, los impactos que no siempre son directamente proporcionales. En nuestro caso han sido notables las consecuencias en todas las dimensiones rebasando la misma localización, por ejemplo, al ser originarios de los países miembros de la Unión Europea, los migrantes del norte han usufructuado los distintos beneficios que se dan en España (particularmente en salud) y en Francia (en especial en subsidios).

Pero al tratarse este caso de migración rural europea es pertinente preguntarnos ¿qué es lo que actualmente se considera como rural en Occidente? Comprender los cortes administrativos no siempre es evidente. Entre 1975 y 1982, según datos del Institut National de la Statistique et des Études Économiques (INSEE) en Francia se disocian las comunas rurales incluidas en las Zonas de Poblamiento Industrial y Urbano (ZPIU) y las comunas rurales fuera del ZPIU. Las comunas rurales del ZPIU asimiladas a las comunas periurbanas están en dos tercios de crecimiento. Pero hacia 1990 se lanza una nueva clasificación que se sostiene en el tiempo: un espacio “de dominación urbana” y un espacio de “dominación rural”¹; este último concierne al censo de 1999, donde se presenta un 23,6% de la población.

Si consideramos las categorías del espacio con denominación rural propuestas por el INSEE observamos evoluciones demográficas positivas para lo rural bajo débil influencia urbana que están para incluirse en la cuenta de un saldo migratorio positivo. De otra parte, en esta categoría de lo rural las tasas de saldo migratorio son las más elevadas en el curso del último periodo intercensal. La otra característica que nos interesa es un saldo migratorio positivo de la categoría de lo rural aislado entre 1990 y 1999, cuando en realidad era casi nulo en el curso del periodo intercensal precedente. La atracción por lo rural aislado en Francia interpela, puesto que los mecanismos de tal atracción no están claramente identificados. Numerosas hipótesis se han establecido al respecto. El aumento de atracción por el campo en el imaginario de las sociedades occidentales, alimentado por una prevención a ciertos procesos inherentes a la urbanización y de metropolización juega en favor de una llegada de población a los espacios rurales y notablemente a aquellos que están alejados de las grandes aglomeraciones. Es

¹ Aparecen aquí distintas categorías: 1) lo rural bajo la influencia urbana, 2) el polo rural caracteriza el conjunto de las comunas que pertenecen al espacio “de denominación rural”, 3) las comunas de la periferia de los polos rurales, 4) lo rural aislado.

necesario igualmente tener en cuenta los cambios en la estructura de la economía de las sociedades occidentales.

La migración en España es un proceso que se inicia básicamente desde la Segunda República, pero con la característica de ser una migración interna, del campo a las ciudades, especialmente Madrid y Cataluña, u otras en vía de industrialización avanzada en el País Vasco y Asturias. En los años sesenta se produce un auténtico éxodo del campo a la ciudad. Como lo señalan varios autores², con este éxodo rural la sociedad española se urbaniza definitivamente, puesto que más del 70% de la población se radica en las zonas urbanas. La corriente migratoria, primero se dirige del campo a la capital de la provincia, luego a las regiones industrializadas, y por último a Europa. Los polos de desarrollo que se crean en el franquismo también son zonas de inmigración. No obstante, el saldo migratorio nunca fue superior a un millón de personas, ya que muchos de los inmigrantes volvían. Las situaciones de minifundio y latifundio agravaban el panorama laboral. Tras el Plan de Estabilización (1959) y el desarrollo de la concentración parcelaria las necesidades de mano de obra jornalera disminuyeron, y la falta de salida laboral impulsó a muchos de ellos a la emigración. La mecanización del campo fue definitiva, lo que contribuyó a que la emigración del campo también lo fuese.

En ese orden de ideas, las consecuencias del éxodo no se hicieron esperar: pueblos abandonados o despoblados considerablemente, envejecimiento de la población que quedaba, muy baja tasa de natalidad, y una presencia básicamente de hombres en el campo, puesto que debido a los servicios demandados en los lugares receptores de migración, eran las mujeres quienes se marchaban. El fenómeno de las zonas rurales con una considerable población masculina y envejecida se da también en la actualidad. No obstante, es importante resaltar que en España *el pueblo* como concepto territorial y cultural es indispensable en la vida social. Todas las rencillas cotidianas e institucionales cada vez más frecuentes sobre autonomías, naciones e identidades regionales quedan aparcadas cuando “aparece el pueblo”. Pues todo español tiene un pueblo de referencia, bien porque haya nacido allí, bien porque lo hereda del discurso y de la vivencia vacacional de sus familiares consanguíneos o filiales. Por ello, volver a *su pueblo* o a *un pueblo* es cada vez más corriente en épocas estivales o tras la jubilación. Este último fenómeno se da también en Francia. Lo que es sugerente notar es que si el pueblo

2 Para ampliar este aspecto ver, entre otros, Cabré *et al.* (1985), Camarero (1991 y 1993), Prieto (1996), López (1991 y 2003).

de origen ha sido abandonado y luego recuperado (no vendido) por forasteros como es el caso de los europeos del norte de algunos pueblos del Bierzo, sigue como referente, pero no se visita por razones de ocupación.

En la región del Bierzo, según el censo de 2001, la presencia de población extranjera suponía un 2,3% del total, es decir, había 1433 personas extranjeras. Sin embargo, para el año 2006, según datos del Ayuntamiento de la Torre del Bierzo, solo para las pedanías de Matavenero y Poibueno del municipio de la Torre del Bierzo, había 86 extranjeros de Europa del norte, principalmente alemanes y suizos. Otra cuestión por aclarar es que muchos de estos habitantes no se censan, por lo que los datos siempre son parciales. Entre las razones por las cuales no se suelen censar, según las entrevistas de trabajo de campo, están: la fluctuación periódica entre el país de origen y el Bierzo, la mayoría de la población neorrural considera que no es necesario hacerlo puesto que habitan un continente en integración y que se comparten derechos, etc. Pero esta tendencia a no censarse también es recurrente en los casos estudiados en Francia, solo hasta el año de 2006 las autoridades competentes comienzan a pedirles tarjeta de residencia para recibir cualquier tipo de subsidio o de seguros en salud.

Así, el nuevo “habitante rural” de estas regiones viene a jugar un rol en la actual recomposición del campo. Sus recursos, bien sean económicos o culturales, se diferencian generalmente de las poblaciones enraizadas de larga data en el campo. Esas diferencias han generado tensiones y han sido o son aún, fuente de conflictos entre “las gentes de aquí” y “las gentes de afuera”, entre rurales y exciudadinos. Sin embargo, cada vez hay más ejemplos que muestran que esa diferenciación entre nuevos y antiguos tiende a ser menos fuerte que antes, ayudada por la homogeneización de los modos de vida y por los hábitos que se crean con la llegada continua de nuevas poblaciones. Lo que sí permanece y cada vez es más evidente es la fuerte diferencia de origen y concepción de los nuevos grupos sociales que participan en la rediversificación de las estructuras del campo.

1. El campo en el sur de Francia y el norte de España

El fenómeno que se abordó en la investigación se enmarca en lo que se ha llamado la “búsqueda de la naturaleza” en Occidente. Dicho fenómeno no es nuevo, pues toma lugar en el siglo XIX, trata del sueño del “regreso” a las zonas rurales y adquiere un fuerte impulso desde mediados de los años sesenta. La expresión

“retorno” no es tomada aquí en el sentido literal del término (regresar), sino que hace alusión a personas que se instalan en las zonas rurales por razones ideológicas y filosóficas: esa búsqueda de la naturaleza es una búsqueda de campo, una “huida” de la ciudad contemporánea y de la vida urbana de consumo. Los casos estudiados en Francia y en España se expresan desde esa *búsqueda* a partir de tres categorías: “el retorno a la naturaleza” (modo de vida austero, en armonía con la naturaleza), “el retorno al campo” (modo de vida urbano que goza de las bondades del campo) y el “retorno a la tierra” (modo de vida neocampesina que incluye equilibrio medioambiental). Estas categorías han marcado espacios y tiempos particulares en los países occidentales, y de alguna manera lo vienen haciendo en países de América Latina tales como México, Brasil y, en menor medida, en Colombia (Hoyos y Sánchez, 2008; Rodrigues, 2005; Nates, 2011). Espacialmente, el fenómeno concierne tanto a lo urbano de cabeceras municipales de pequeños poblados, como a lo rururbano. Temporalmente el “retorno a la naturaleza” hace referencia al periodo entre 1965 y 1980. “El retorno al campo” podemos ubicarlo especialmente en las dos últimas décadas, 1980-1990/1990-2000. En cuanto a la categoría “retorno a la tierra”, esta ha sido utilizada por algunos académicos para denominar el periodo entre 1970 y 1980, sin embargo, en la investigación encontramos que la década mayormente implicada fue la de los sesenta.

Esa búsqueda *del sueño de la campiña* se da en procesos que combinan migraciones internas y externas. Respecto a las migraciones externas, la inmigración de poblaciones del norte de Europa —Gran Bretaña, Alemania, Holanda y Bélgica— es preponderante. Esas poblaciones llegan a las zonas rurales del sur de Europa con ideales de calidad de vida y de espacios geográficos, y construyen así marcos sociales, económicos y culturales para encontrar “el paraíso perdido” o las arcadias que suponen están en el *sur de Occidente*.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, más de un tercio de los migrantes de las zonas de estudio en Francia son extranjeros, con una media de edad de 44 años, con algunas raras excepciones todos llegan con experiencia de un cuadro de vida urbano relacionado con mercadotecnia, alta tecnología, medio del espectáculo, periodistas, empleados en consejos financieros de empresas, profesores universitarios, entre otros. La mayor parte de los entrevistados llegan en dos periodos; el primero entre 1985 y 1995, y después de estos años hasta la actualidad. La población de este último periodo se caracteriza por ser de un poder adquisitivo mayor o por llegar a ofrecer servicios para esos instalados, generalmente de origen inglés. Lo expuesto aquí corresponde a migraciones de las dos últimas décadas.

La población estudiada en España llegó hace cerca de treinta años bajo un movimiento neorrural del tipo *rainbow*³, y según datos del Ayuntamiento de la Torre del Bierzo, en Matavenero y Poibueno había en 2006, 86 extranjeros de Europa del norte, principalmente alemanes y suizos.

De otra parte, en la presentación y el análisis de este fenómeno, este artículo tiene la intención tácita de exponer cómo la ola de migración y movilidad tiene casos más allá de los populares estudios dedicados a mostrar bien sea el *sur del mundo* en el *norte del mundo*, o bien el buen retiro de personas que “terminan” su vida en países del sur de Europa o en el sur de Estados Unidos.

Los procesos y las dinámicas generados por las migraciones de los países del norte de Europa en las zonas rurales de los países del sur, y las consecuencias que ello acarrea —tales como la compra de considerables extensiones de tierras y de bienes de importancia patrimonial lo que ocasiona una alza desmesurada en los precios, dejando a los nativos sin posibilidad de acceso a la tierra, entre otros aspectos del mismo estilo— nos hacen pensar en la *vulnerabilidad* de ese “norte del mundo” que de alguna manera también se vuelve “sur del mundo”. Igualmente, ese mismo hecho produce en los “territorios de esos sures” (como diría un nativo del pueblo de Saint Antonin Noble Val) una “noreuropeización del sur de Europa”.

En el trabajo de campo se entrevistaron a los inmigrantes y nativos pero el interés se centró en explorar el punto de vista nativo, la forma en que los autóctonos y nativos de origen o por adopción⁴ conciben el fenómeno mismo, y a los inmigrantes de Europa del norte. Para el caso español hemos elegido a Matavenero y Poibueno en la región del Bierzo, Comunidad Autónoma de Castilla y León (mapa 1), mientras que para el caso francés se escogió el pueblo de Saint Antonin Noble Val (mapa 2). La metodología utilizada para recoger las informaciones, tanto en Francia como en España, incluyó la observación participante, observación directa (activa y pasiva), entrevistas individuales semi-dirigidas y no dirigidas, grupos focales y mapas etnográficos. En el compendio total de la investigación se tomaron datos cuantitativos de los institutos de estadística, tanto español como

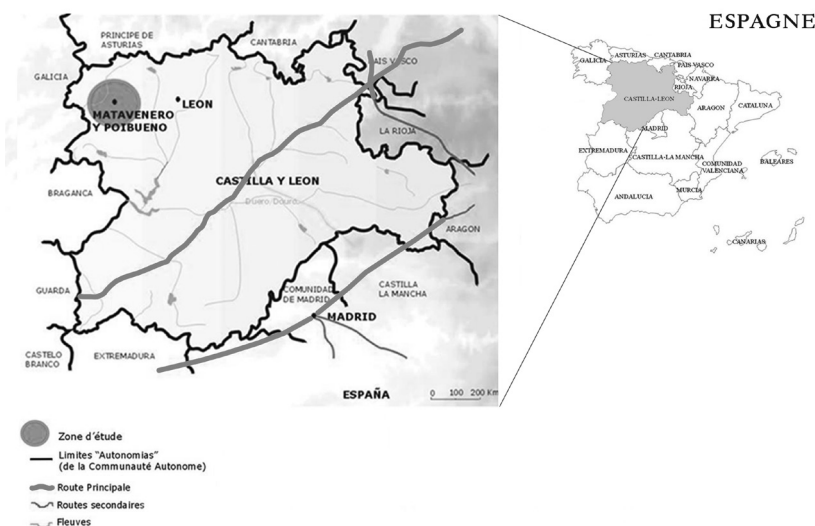
3 Este es el nombre con que comúnmente se denomina a la transformación del “hipismo” de los años sesenta. Estos neohippies que florecen en los años setenta y se autodenominan “The Rainbow Family” o Familia del Arcoíris, tienen asiento tanto en las zonas urbanas como rurales, para nuestro caso el hábitat es el campo.

4 Aunque las categorías de nativo, autóctono, extranjero o forastero en las situaciones estudiadas son ambiguas debido al flujo de población, tanto nacida en esos lugares como asentada hace muchas décadas, en conjunto les nombraremos así, y para enfatizar la marcada ambigüedad de su utilización bajo ciertas circunstancias las pondremos entre comillas.

francés (INE, 2001 y 2003; INSEE, 1999), en particular sobre censos poblacionales. En el caso español, por tratarse de pueblos totalmente recuperados —debido a que eran territorios abandonados desde mediados del siglo XX— las entrevistas con los “nativos” se realizaron en los pueblos circunvecinos.

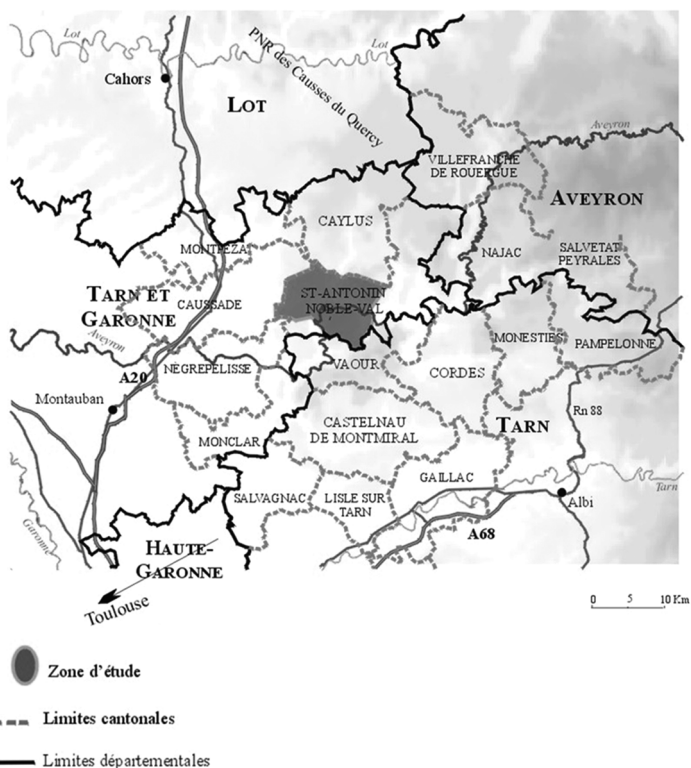
Teniendo en cuenta la excepcional riqueza patrimonial natural y construida de esas tierras, la atracción sentida por ese tipo de espacios por parte de los “ciudadinos con deseo de campo”, las dificultades económicas de la población local y su grave depresión demográfica generan un paisaje de aparente conveniencia mutua, en el que los primeros encuentran dónde armar su postal, como diría Prado (2000), mientras que los segundos encuentran en ese arribo la posibilidad de no ver cómo sus territorios devienen en montes abandonados. No obstante, podríamos pensar también que aquellos forasteros llegan a romper la cadena que ligaba un sistema familiar y un patrimonio inmobiliario transmitido de generación en generación. Así, haremos referencia a una relación *nativo-foráneo* que se establece bajo un tipo de migración que no es clásica, es, entre otras cosas, elegida y deseada. Dicha migración tiene motivaciones diferentes a la mera subsistencia económica, puesto que no es el resultado de desplazamientos forzados de población; ella revela las aspiraciones de una población sobre un nuevo modo de vida.

Pedanías (villages) de matavenero el Poibueno (Castille et Leon)



MAPA 1. Matavenero y Poibueno en la región del Bierzo, Comunidad Autónoma de Castilla y León

FUENTE: realización propia a partir de fondos cartográficos establecidos



MAPA 2. Saint-Antonin Noble Val, commune du Tarn-et-Garonne

FUENTE: realización propia a partir de fondos cartográficos establecidos

2. Categorías y clasificaciones como distinción sociocultural y territorial

En el sur de Francia y en el norte de España, la categoría de “buscar la naturaleza” pasa por los conceptos de *entorno* y *mundo*⁵. Los “forasteros” británicos, holandeses, alemanes y suizos (entre otros) que llegan a pueblos, veredas y corregimientos buscan ese entorno perdido, buscan *su naturaleza*. Entre estos habitantes “del sur” la idea de mundo aparece como “lo que tiene la Unión Europea”; lo demás es igualmente referenciado bajo la idea de mundo (lo global), pero es de difícil aprehensión porque se referencia para negarse. En los pueblos españoles cercanos a Matavenero y Poibueno, en San Facundo o en la Torre del Bierzo, por ejemplo,

5 Sobre esta diferencia entre “entorno” y “mundo”, tanto en las poblaciones referenciadas en este artículo, como entre indígenas yanacas y paisas en Colombia, se ha escrito más ampliamente en el artículo: “Pensar *el mundo*, practicar *el entorno*. Etnografías y reflexiones desde una antropología de las territorialidades” (Nates, 2009).

los “limpios” (ecológicos) —como llaman a los inmigrantes alemanes y suizos pobladores neorrurales de esos lugares— “tienen mundo”. La explicación de esto es que ellos “salen” y “entran”, conocen más y también “han sido siempre europeos”, pues muchos de los españoles entrevistados asumen que son europeos por “decreto”, es decir, desde que forman parte de la Unión Europea. Pero además hablan del “mundo” cuando se refieren a los “moros” o “sudacas”. En esta medida, “el mundo” como concepto permite comprender de cierta manera el sentido bajo el cual se construye la dimensión social desde la que se intenta interpretar y practicar la realidad en sentido amplio. El manejo de este concepto como referente de lo “lejano” puede posibilitar la comprensión de las diversas formas en que se conciben, manejan y transforman los ordenamientos simbólicos y las acciones de la vida cotidiana.

“Buscan solo lo que de lejos o de cerca se vea conservado”, dice un nativo de Saint Antonin Noble Val en el sur de Francia, refiriéndose a lo que buscan los ingleses, holandeses y belgas cuando llegan a comprar tierras al sur de ese país. No obstante, a la pregunta: “¿en sus países ellos no tienen tierras o paisajes conservados?”, responde un poblador:

Mire, ahora con la Unión Europea nosotros sí sabemos cómo viven ellos allá, no hemos ido nunca, yo no he salido de esta región más que para ir a Toulouse y hace mucho tiempo, solo estoy aquí, pero bueno, sabemos ahora, le digo que por lo que ha traído la Unión, qué cosas hay en qué países [...]. Sabemos que en Inglaterra ya no tienen campo, ya no hay campiña, todo está en manos de los que compraron antes, lo que los rodea ya tiene dueño y por eso para ellos lo lejos que somos nosotros está más cerca, más acá de ellos [porque pueden acceder a ello] (entrevista trabajo de campo 2006).

Lo que podemos decir entonces es que las acepciones y diferencias entre “mundo” y “entorno” constituyen un sistema como medio para el conocimiento que generan a partir de las categorías que componen dicho sistema y por las que a su vez son generadas, y como medio para la práctica social en la que se ponen de manifiesto y cobran significado. Desde esta perspectiva, la idea no es tratar los conceptos de “mundo” y de “entorno” como un sistema de reglas inconscientes que hacen a los individuos y colectividades dar orden a lo sensible, sino situar como centro los contextos en los cuales se producen dichos conceptos y la dinámica que a través de los mismos generan los grupos sociales que los definen y viven. La posición de contexto y el potencial de practicidad de este son relevantes por

cuanto la definición y el contenido de las clasificaciones y categorías de “mundo” y “entorno” pueden no solo tender a mantenerse, sino también a cambiar, introducir o desaparecer elementos, según sean articuladas en las dinámicas socioculturales.

Pero no siempre esos sentidos se establecen en la propia cultura de referencia. Para los europeos del norte que emigran hacia el sur de Europa —especialmente para los británicos— esos sentidos de pertenencia del lugar al cual llegan se asumen a partir de la compra del patrimonio local (casas, edificios, *villages*), lo que según ellos permite un sentido de pertenencia para instalarse y adaptarse al territorio de llegada.

Encontrar una “arquitectura con carácter” o cualquier bien inmobiliario que constituya patrimonio local, es la forma a partir de la cual un británico, holandés o belga que llega al sur del Francia (en nuestro caso, a Saint Antonin Noble Val), construye territorio. Arquitectura con carácter es toda construcción en piedra antigua, con aspecto derruido y que da la idea de añejo. No importa si la construcción está en ruinas, es el significado de lo “ancestral” lo que importa. Frente a esta apropiación cada vez más pronunciada por los inmigrantes del norte de Europa, en el sur no hay una real resistencia de los nativos (de origen o por adopción); aparentemente todo es visto como parte de las nuevas territorialidades que se van produciendo en los contextos de la globalización y de los derechos de circulación de bienes y personas que da la figura de la Unión Europea. Las jóvenes generaciones que en mucho han heredado ese tipo de arquitectura y de patrimonio prefieren ganar el doble, es decir, entregar a buen precio los bienes locales y lanzarse a una nueva producción de territorio a través de la construcción de casas más modernas, más cómodas y menos costosas, o también comprar en las opciones que se ven de más a más: *les lotissements* o parcelaciones.

Otro de los aspectos por resaltar es cómo la producción de territorialidad a través de la compra de viviendas —en especial por parte de los británicos— ha matizado la marcada segregación socioespacial que había en los pueblos, particularmente en las Gargantas del Aveyron. En la cabecera del municipio de Saint Antonin Noble Val, los barrios estaban fuertemente marcados por la actividad o por el poder adquisitivo. Esto ha ido cambiando notablemente en la actualidad, puesto que los británicos compran aquí y allá, y entre más “enjundia” tenga un sector, más lo habitan. Lo anterior crea un efecto transversal a la producción de territorio, donde la condición de un barrio que tiene población económicamente rica o pobre queda en la actualidad en un plano secundario. La visión territorial del pueblo es entonces más horizontal que vertical aunque

se puede pensar que, al ser comprado por los británicos, todo pasa quizá a ser de la elite —en el sentido tradicional del término—; sin embargo, quienes también compran son gente con poco dinero que han vendido todo en sus territorios de origen para adquirir una casa con carácter en el sur de Francia. Este acceso, sin reparar en “la clase” por parte de los británicos, les ha dado un cierto derecho tácito a transformar muchas de las viviendas al estilo inglés, sin que por parte de los franceses haya mayor reparo: colores azules en puertas y ventanas, ventanas floridas y sin reparar en adornos —entre otras cosas—, hacen de varias de las viviendas una postal inglesa en campo francés.

Para el caso español, la territorialidad de una apropiación “moderna” del entorno es dada por la preferencia a las residencias nuevas en parcelaciones de la periferia del pueblo o la ciudad. Si esto es lo que prefieren los nativos porque hace mucho han dejado “los lejanos pueblos al monte”, los neorrurales de las inmediaciones de la Torre del Bierzo, por el contrario, se apropian con arraigo de ese monte olvidado. No obstante, esta forma de territorialidad no es propia; los extranjeros que se han instalado en Matavenero y Poibueno, por ejemplo, no pueden apropiarse jurídicamente de esas tierras según lo manifestó la administración municipal de la Torre del Bierzo. Sin embargo, esta suerte de transacción de territorialidad da ganancias a unos y a otros. Según se constató en el trabajo de campo, una vez recuperado el pueblo en cuestión, este empieza a aparecer en el sistema jurídico —a través de la Junta de Vecinos— y en el sistema cartográfico, pues comienza a situarse en la cartografía regional y local lo cual es importante para la memoria colectiva de quienes un día, por distintas causas, abandonaron esos lugares. De paso, los “foráneos” disfrutaban no solo del entorno sino también de los beneficios económicos que reciben por conservación ecológica, cotos de caza y de las torres de energía eólica, entre otros medios. A pesar de las ganancias mutuas, es necesario aclarar que la transacción de territorialidad solo es posible entre europeos de la “Europa de los quince”, es decir, de los quince países que comenzaron formando parte de la Unión Europea.

Del otro lado, en el caso español estudiado y con relación a los europeos del norte, vale la pena resaltar dos clasificaciones: primero, los neorrurales no españoles que a su vez son definidos como los “limpios” —en el sentido ecológico del término—, los “raros” y los “jipis”. Los nativos los localizan desde el ideario cultural en una geografía de meseta rural alejados de las costas y se asume que

estos no se mezclan con los nativos. Segundo, los jubilados que son vistos como “buscasol” o “tienen perras (dinero)”, quienes se ubican en las costas.

Cuando se refieren al fenómeno de la migración, los franceses de Saint Antonin Noble Val distinguen entre aquellos que sin ser totalmente aceptados consideran migrantes legítimos (los de la Europa de los quince), los otros (Europa del este, latinoamericanos) y los migrantes de oriente, particularmente los de la frontera Europa-Oriente, a los cuales con rechazo designan como “comedores de perro”; desde allí, la alusión de legitimidad de los europeos aceptados como legítimos migrantes del norte de Europa es: “al menos ellos no comen carne de perro”.

Para denominar a los europeos del norte, principalmente a los británicos, hay entre los franceses estudiados dos categorías definidas por el rol, el comportamiento, el lugar de origen y la época de inmigración, a decir:

1. *Les étrangers*, que a su vez son clasificados en: a) los “inversores británicos”, quienes habitan las *villages* totalmente rurales o propietarios de tierras y construcciones rurales a los alrededores de la cabecera municipal del pueblo. Esta categoría impone una marca social instaurando una forma de “territorio circulatorio” en el mercado inmobiliario que se ha desarrollado entre europeos del norte, especialmente británicos. Este mercado permite vender y trasladarse a menudo de casa o de pueblo, rotar el territorio entre los mismos y alejar cada vez más a un francés de la posibilidad de acceder o comprar una vivienda en su propio territorio; b) las “familias de Europa del norte que buscan hacer su vida y habitan la zona urbana del pueblo”; c) los *voyous*, llamados también los “signos de interrogación”. Se asume que viven en las márgenes del pueblo, pero también entreverados en el centro; d) los *Rmistes*, británicos buscadores de la ayuda económica mínima de inserción (RMI) francesa, y de quienes se entiende habitan en el vecindario de los *voyous* y las zonas rurales; e) los *thatcheristes*, ingleses que salieron de Gran Bretaña durante el periodo de Margaret Thatcher. Por lo general, son gente de escasos recursos que buscan instalarse en las partes más rurales —o al menos se asume que viven allí—. Esta categoría no obedece a una denominación de aquellos pobladores británicos que estaban de acuerdo con el gobierno de Margaret Thatcher; por el contrario, representa a aquellos que emigran al sufrir las políticas de dicho gobierno, buscando mejores posibilidades socioeconómicas. Lo anterior describe la incorporación en la población migrante de la objetivación de la persona convertida en una política, “*le thatcherisme*”.

En el conjunto de la categoría *extranjeros* para el caso francés hay un tema que se deja ver a menudo en los encuentros con los “nativos”: los espacios de trabajo. Varias entrevistas señalan que dichos espacios están marcados por algo que ellos llaman desde un sentido amplio, “*les questions de table*” (las maneras de la mesa). Una británica entrevistada nos cuenta cómo ve esa situación: “Los franceses toman horas y horas para comer, desde nuestra perspectiva ellos confunden el tiempo libre con el trabajo. Nosotros marcamos una enorme y sagrada diferencia entre el trabajo y el tiempo libre” (entrevista, febrero 2006). Esta concepción aparece también entre los “nativos”. Ellos consideran que es difícil compartir la vida cotidiana con un inglés porque estos no se adaptan a la cultura local:

ellos [los ingleses] creen siempre que están en su país. La idea de comer delicadamente y tomando el tiempo para hacerlo se vuelve a menudo para esas gentes un verdadero calvario [...]. Nosotros tomamos el tiempo para compartir, no es solamente la acción de comer, para ellos eso significa una pérdida de tiempo. Es una de las razones por las cuales invitamos muy raramente a un inglés a comer en nuestras casas. Otros dicen que es porque los ingleses no hablan el francés, pero en el fondo es la diferencia profunda que sentimos, sobre todo en cómo concebimos la vida cotidiana que nos aleja [...]. En el momento de las fiestas, eso se puede pasar por alto, pero en lo cotidiano no (entrevista, febrero de 2006).

2. *Les néo-ruraux non français*, que a su vez se conciben a través de: a) los *soixante-buitards* o aquellos que llegaron con la ideología o tendencias del 68, b) los *antipodes* o los opuestos a la sociedad normalizada en cuanto a su *politesse*. En la ubicación que dan los nativos a estos neorrurales no hay ni un lugar propio, ni una segregación socioespacial, como sí sucede en el caso español.

La ubicación de neorrural —tanto para el caso español como francés— es una categoría con la que se dice se vivirá toda la vida; no necesariamente porque el detentador quiera serlo toda su existencia, sino porque los nativos lo designarán como tal para siempre. Pero a pesar de lo dicho, existe un medio de “remediarlo” y es encontrar un reconocimiento del pueblo en un dominio intelectual o económico y marcharse a vivir fuera, como una especie de *reconversión* sociocultural y territorial.

3. Practicidad en la negociación de categorías socioterritoriales

El establecimiento de categorías y clasificaciones es indispensable para establecer “quién es quién”, pero también para saber dónde ubicarse y cómo relacionarse entre sí, es decir, para establecer las lógicas de la territorialización de las relaciones. No obstante, el uso y manejo de dichas categorías y clasificaciones en las prácticas de convivencia se negocian, especialmente cuando se trata de mantener el patrimonio arquitectónico local, la vida socioespacial en pueblos abandonados o semiabandonados, o cuando tienen lugar los rituales del calendario anual.

En Francia y en España el apego a la historia y el patrimonio locales es fuerte entre una población mayor que intenta resistir. Para el caso francés, la Asociación de Amis du Vieux Saint Antonin está presente allí para recordarlo. El apego al patrimonio aparece cada vez menos pronunciado en las nuevas generaciones, lo que se muestra en las pocas dudas para vender la casa familiar que ha sido legada de generación en generación. Los jóvenes hogares prefieren construir y habitar un edificio nuevo a comprar una vieja morada para restaurar una *casa con historia*. Y esto no es cuestión de precio solamente, es cuestión de cómo se conciben la comodidad y el sentido de pertenencia, donde influyen significativamente los modos de habitar. Visto este panorama, los inmigrantes del norte no se posicionan entonces en términos de competencia sobre el plano del modo de habitar. Las territorialidades que producen se distinguen netamente de aquellas de las nuevas generaciones de los nativos. En efecto, al contrario de lo que hacen esas nuevas generaciones, los inmigrantes de Europa del norte buscan mayoritariamente “lo antiguo”, una propiedad rural con carácter, en piedra si es posible. De alguna manera, esa elección bastante particular de esos extranjeros en materia de hábitat es una ocasión para las jóvenes generaciones “nativas” que encuentran compradores para los bienes que han heredado. Es igualmente una oportunidad para aquellos nativos que no pudiendo mantener sus casas antiguas, encuentran atractivas posibilidades de ventas en la oferta de los extranjeros.

Para el caso español, los territorios cedidos a “los limpios” o los “jipis” (*hippies*) son lugares de importantes referencias históricas, aunque para los nativos ya no sean espacios donde pretendan habitar. Las antiguas generaciones los han abandonado por la fuerza de las condiciones de todo orden; en la actualidad las nuevas

generaciones de nativos prefieren lugares y modos de vida mucho más urbanos. Hay entonces una tolerancia frente a la presencia de neorrurales no españoles que habitan esos territorios dejados al monte hace tiempo. Sin embargo, esa tolerancia tiene un matiz muy particular: esos neorrurales pueden instalarse en las tierras abandonadas pero, según las autoridades de la administración municipal de la Torre del Bierzo, no pueden comprarlas. Los pobladores que llegan ayudan a revivir los pueblos abandonados, pero una vez estos son recuperados, el territorio comienza a existir a nivel jurídico y cartográfico. Este registro implica que el pueblo puede volver a aparecer como tal en el mapa político-administrativo de España.

Esos pueblos abandonados han sido casi completamente restaurados guardando las bases y los muros de piedra muy valorados por los alemanes de Matavenero y Poibueno, al igual que por los británicos en Francia. Pero lo que es necesario recordar es que en estos pueblos, y en Saint Antonin Noble Val, el escenario es un poco diferente: no nos encontramos en el caso de un pueblo abandonado, sino de uno marcado por el éxodo rural que ha sobrevivido por largo tiempo con una población poco activa y envejecida. Sin embargo, también se da en este pueblo una recuperación del patrimonio. La gran diferencia que existe con el caso español es que los británicos lo hacen para ellos mismos, esto es, es el patrimonio comprado por ellos el que es cuidadosamente renovado.

En cuanto a la vida socioespacial de los pueblos donde se negocian culturalmente de manera tácita o expresa las categorías y clasificaciones determinantes para denominar y situar a nativos y a inmigrantes encontramos que el caso francés —en cuanto a la segregación socioespacial reinvertida— es para resaltar; una segregación que existía en Saint Antonin Noble Val, y que lo testimonian tanto la memoria colectiva como la historia antigua del pueblo: “Cerca del puente, al sur, habitaban los obreros que trabajaban en la parte oeste del pueblo donde se instalaban las curtiembres y los telares, allí donde pasa la quebrada de la Bonnette. En la parte alta, alrededor de las arcadas de la plaza central, vivían los ricos” (entrevista, diciembre de 2005). La parte baja del pueblo, anteriormente más propensa que hoy a las inundaciones, era habitada por los pobres en los siglos XVIII y XIX. Para el siguiente siglo, dicha segregación continúa; los inmigrantes españoles, italianos, portugueses y de África del norte se localizan sobre todo en los “barrios de abajo”. Pero ahora (y como sabemos desde hace décadas), los europeos del norte han llegado a romper esta segregación

—comprando en todas partes— tanto arriba como abajo, entre los pobres como entre los ricos, sin siquiera interesarse por el sentido de esas distinciones socioespaciales.

Pero es sin duda el ritual lo que más entrevera categorías y clasificaciones, dejando ver que son estas un modelo teórico para entender la realidad, y en ella, el establecimiento de disposiciones culturales; pero que en la dinámica de las relaciones sociales su superposición, intencional o no, o incluso su manejo con límites más amplios es lo que permite justamente que esos modelos se mantengan y cumplan su función primordial, es decir, la de permitir definir a los otros, a los mismos con sus hechos, sus objetos y sus medios.

En el caso español como en el caso francés la integración se produce a menudo a través de los ritos festivos. Para el caso español la fiesta del santo patrono de los pueblos circunvecinos, las ferias gastronómicas, las ferias medievales y los mercadillos, son los eventos compartidos por “extranjeros” y “nativos”. Ciertamente, la gente de Matavenero y Poibueno no participarán a causa de su convicción o de los oficios religiosos que estructuran todas las fiestas de un santo patrón. Cuando asisten, ellos se sitúan plenamente en el tiempo profano de la fiesta: puede ser la ocasión para vender sus productos agrícolas o artesanales, para beber, comer, conversar con los nativos, y compartir de alguna manera ciertas afinidades. Hay entonces una tolerancia mutua que produce a la larga una suerte de “integración controlada”.

En Saint Antonin Noble Val, la principal fiesta es la campestre, sin lugar a dudas ligada a los ritos antiguos en torno a las cosechas. Esa fiesta se celebraba el primer domingo de septiembre, pero después de algunos años —como muchas otras en Francia— esta se programa para el 15 de agosto, inscribiéndose así en el tiempo de las vacaciones de verano. Los británicos participan activamente de esta fiesta y son quienes han innovado la forma de consumir los alimentos: llevan desde hace algunos años grandes mesas con productos para compartir. La idea a la que incitan es que cada uno de los asistentes lleve algo y lo ponga en la mesa para que todos degusten. Productos ingleses mezclados con platos de la región conforman el panorama gastronómico, pero se debe reconocer que los ingleses prueban cuanta cosa local ven en la mesa, mientras que los franceses prueban sin reticencia todo lo que en materia de pastelería hay, pero son un tanto recelosos con respecto al resto de productos.

Conclusiones

I

Asistimos a un tipo de migración que en Europa es cada vez más evidente, la intramigración. Es una realidad que se solapa a menudo en los estudios y de igual manera en las expresiones sociales, aunque en menor medida. Quizá esto se deba a que al considerarse estos países como parte general de un mismo fin (al menos de manera formal), se asume que no es tan trascendente. Pero si vemos de cerca el fenómeno encontramos que las migraciones aquí tratadas tienen también como fondo el poder aprovechar la “naturaleza” en doble vía, de una parte, el medio ambiental y social anhelado, y de otra parte (que no se expresa de manera explícita), la posibilidad de acceso a recursos y dádivas de las que no disponen en sus países de origen. No es gratuito que cada vez más (entre 1999 y 2010) suizos y alemanes estén llegando a España donde los servicios de salud, al menos para la época, eran óptimos en todo sentido. A este derecho accedían dichas poblaciones por ser europeos. Esta es quizá la solicitud más marcada de estos migrantes. Se suma que, en las zonas rurales aisladas y abandonadas, el acceder a darle vida a uno de estos pueblos abandonados les deja renta directa en subsidios por proteger el medio, por cuidar cotos de caza y pesca, por proteger los bosques y los sectores de energía eólica de la región. Lo que en dinero recibido representa sumas importantes que son del entero manejo de la Junta de Vecinos. Según informaciones de campo con autoridades de las alcaldías, los montos en total pueden ascender a unos 10.000 euros por año (cifra del 2006), sin contar con el 85% que reciben de la explotación de madera. Si tenemos en cuenta la baja tasa de habitantes que hemos mostrado al comienzo, la ganancia es aún mayor:

En el Alto Bierzo más del 50% de la propiedad [forestal] pertenece a las entidades locales (principalmente Juntas Vecinales) [...]. Más del 90% de la superficie del Alto Bierzo está incluida en alguno de los 50 cotos de caza existentes. Son cotos de gran extensión (de media superior a las 1000 ha), con un carácter predominante de caza mayor (casi 25.000 ha), aunque también se dan los de carácter mixto (caza mayor y menor) ocupando estos una superficie en torno a las 30.000 ha (Fernández y Ramírez, 2004, pp. 58, 77).

De otra parte en Francia, además de acceder a todo tipo de ayudas de subsistencia que da el Estado, y de conservar sus entradas de distintos tipos en sus países de origen, en particular en Inglaterra, Holanda y Bélgica, aprovechan bien el hecho de que las regiones *colonizadas* presentan alta desertización poblacional y que la arquitectura de los pueblos está casi abandonada. Con lógicas de especulación fueron accediendo a distintos niveles de adquisición hasta lograr un real control inmobiliario datado en 2008. Cuestión que sin duda les dio un poder significativo para inferir en decisiones locales y hasta regionales que les pudieran beneficiar.

No obstante, hay una diferencia fundamental entre el caso francés y español. En el primero es de remarcar que los migrantes pueden comprar la tierra y la casa. En el caso español, recordemos que recuperar significa mantener, usufructuar, pero no ser propietario. Eso hace, entre otras cosas como las ya mostradas, que el primer caso sea un contexto favorable para el desarrollo de procesos de gentrificación rural⁶. No obstante, los dos tipos de migración han sido posibles debido a la expulsión de población nativa por las causas ya explicadas, lo que produjo territorios susceptibles de ser reapropiados bajo distintas modalidades. La pregunta es, ¿el futuro plantea una transversalidad poblacional en estos lugares?, ¿las nuevas generaciones de estos migrantes generarán una *desnativización* de este rural *profundo* y con qué consecuencias?, y el fenómeno en su compendio ¿qué inquietudes políticas deja a los gobiernos y a la política europea en su conjunto?

II

La coherencia en la cohesión denominativa y su organización permite, en el caso de las categorías y clasificaciones, armar conjuntos infinitos a partir de medios finitos que son proporcionados por la naturaleza histórica de estas y su objetivación en la memoria que las hace vivir, la cual las recuerda y las actualiza. Las clasificaciones culturales permiten comprender los testimonios y las relaciones que los individuos dan y mantienen entre sí con los otros y con el espacio físico y social.

En el caso español hay una separación nítida entre “nativos” y “extranjeros” desde un punto de vista espacial, lo cotidiano no es compartido entre los dos grupos, sino que se da únicamente en algunos ritos o actividades coyunturales. En el caso francés, la proximidad espacial es mucho más fuerte, los europeos del

6 Para ampliar este concepto ver, entre otros, Nates y Raymond (2007).

norte se vuelven los vecinos físicamente más próximos de los “nativos”, pero no por eso se desarrollan relaciones directas de vecindario. El hecho de no hablar la misma lengua, de comprenderse mal casi siempre (entre otros aspectos), engendra a menudo relaciones sociales solo de una conveniencia sostenida y de un sentido funcional de vecindario. Sin embargo, las conveniencias que se evidencian en las observaciones más cercanas dejan ver una negociación de la aplicación categorial y clasificatoria de esos inmigrantes o de los nativos, lo que permite matizar políticamente —argumentalmente hablando—, el mutuo *dépaysement* a que se ven abocados unos y otros.

En los casos estudiados hemos visto cómo las clasificaciones relacionan directamente espacio y cultura o, más precisamente, espacio de origen del inmigrante frente a cuestionamiento de la otredad por parte de los nativos. Estos dos grupos de clasificaciones no necesariamente responden a categorías basadas en la experiencia, responden también a narraciones generalizantes que se han transmitido por distintos medios, donde los medios de comunicación — particularmente la televisión y la prensa— tienen un lugar preponderante en el permitir *a priori* una imagen del que llega: el inglés llega con dinero, el neorrural es paupérrimo, venga de donde venga.

En España es necesario tener en cuenta dos factores históricos: el final de la dictadura franquista y la entrada de ese país en la Unión Europea. Esos dos elementos tienen un valor significativo en la concepción y en la representación del mundo social y cultural, no solo para categorizar y clasificar a la gente del tipo de migración aquí referida, sino también para todos los contactos sociales con personas no españolas.

Las poblaciones de acogida elaboran discursos y prácticas que muestran diversas estrategias de formas de organización o de resistencia frente a la “amenaza” de una apropiación aunque sea parcial de su territorio. Cuando hay una confrontación entre forasteros y autóctonos (confrontación que no es obligatoriamente conflictiva), lo que tratan de preservar a menudo estos últimos es el control territorial aunque a veces solo aparezca como débiles esfuerzos discursivos. Para esto hay expresiones entre los franceses como “*je suis chez-moi*”, con lo cual pretenden señalar “esta es mi casa” en el sentido de “este es mi país”. Para los dos casos estudiados a primera vista no hay expresiones fuertes de rechazo frente a esos nuevos extranjeros. Las denominaciones adoptadas por los nativos para caracterizar a los europeos del norte no tienen nada de peyorativo (recordar las categorías que establecen). La impresión dada por los nativos es que esas

nuevas poblaciones no constituyen amenazas reales. Sin embargo, por citar el caso más evidente, una parte cada vez más creciente del patrimonio arquitectónico *de carácter*, e igualmente del patrimonio histórico local, se ha vuelto propiedad propia (para el caso francés) o apropiada (para el caso español) de aquellos inmigrantes del norte.

Otros elementos surgen en la explicación de las débiles reacciones de los nativos frente a la llegada de los europeos del norte. Contrariamente a los otros tipos de inmigrantes, estos últimos tienen generalmente un poder de compra superior al de los locales. Su consumo no solo permite un recomienzo sino, además, un desarrollo de la economía local: impacto sobre el comercio pequeño y los servicios de necesidad personal, emergencia de servicios particulares como aquellos de traducción, mantenimiento y vigilancia de las residencias secundarias. Para el caso español no hay tales transferencias de riqueza en la inversión local en apariencia, puesto que los neorrurales de Matavenero y Poibueno no crean importantes valores mercantiles, esto es de alguna manera contrario a su ideología. No obstante, notemos que la existencia de un subsidio anual por habitante al municipio de la Torre del Bierzo entregado por parte del Estado es de alrededor de 120 euros según las fuentes del ayuntamiento. Los neorrurales censados como residentes constituyen así una fuente financiera para la municipalidad; pero los nativos que están en los alrededores o que dejaron hace mucho estos pueblos saben de cierta manera que esos “nuevos llegados” perciben estas ayudas y con ello mantienen su vida y la del pueblo recuperado, es algo así como permitir esas ganancias en pro del mantenimiento de una historia territorial viva, aunque la revivan otros. La recuperación de los nuevos pobladores permite ver esos pueblos de la infancia renovados.

Referencias

- Aguilar, M. (2003). Neorrurales en Mezquín y Matarraña (Teruel). Volver a empezar. *Revista de Desarrollo Rural Leader*, 20, pp. 13-15. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Aguilera, M. J., González, M. P. (1993). Actitudes de la población española ante los inmigrantes extranjeros. *Revista Estudios Geográficos*, 210 enero-marzo, pp. 145-154. Madrid: LIV.
- Alcalde, R., Samper, S. (2006). *El mapa de la inmigración europea en España. Inmigración comunitaria: ¿Discriminación inversa?* Barcelona: Anthropos.

- Bages, R., Puech, J. L. (1994). L'étranger, nouvel acteur du marché foncier local. Le cas du Tarn. *Etudes Rurales*, 135-136, 45-58. Paris: EHESS.
- Barou, J., Prado, P. (1995). *Les Anglais dans nos campagnes*. Paris: L'Harmattan.
- Cabré, A., Moreno, J., Pujadas, I. (1985). Cambio migratorio y reconversión territorial en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, pp. 43-65. Madrid: CIS.
- Camarero, R. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Revista Política y Sociedad*, 8, pp. 13-24. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ___ (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Duvillard, S. (2005). Ségrégation en zone rurale: le cas des Baronnie. *Etudes foncières*, 113 enero-febrero, pp. 15-45. Paris: ADEF.
- Fernández, A. y Ramírez, J. (2004). *El Alto Bierzo una apuesta por el desarrollo forestal sostenible*. León: Junta de Castilla y León.
- Hervieu, B., Hervieu-Leger D. (1979). *Le retour à la nature: au fond de la forêt... l'Etat*. Paris: Seuil.
- Hoyos, G. y Sánchez, S. (2008). Sub-urbanización y gentrificación rural en Malinalco. En *Memorias del 15to. Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional*. México: Amecider.
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE). (2001). *Avance de los resultados de los censos de población y viviendas*. Madrid: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE) (2003). *Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2003*. Madrid: Autor.
- Institut National de la Statistique et des Études Économique (INSEE) (1997). Les espaces ruraux: une nouvelle définition d'après les relations villes-campagnes. *INRA Sciences sociales*, 5. Rennes: INRA.
- López, L. (1991). *La inmigración extranjera en León*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- López, L. (2003). Últimas tendencias migratorias en España y sus repercusiones en las áreas urbanas. *Revista da Faculdade de Letras-Geografia, I série*, XIX, pp. 283-294. Porto.
- Nates, B. (2008). Productions territoriales et transformations des traditions des natifs face à l'implantation des Européens du Nord- Etude comparée en zones rurales françaises et espagnoles. En P. Diry (coord.), *Les étrangers dans les campagnes*. Clermont Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal.

- Nates, B. (2009). Pensar *el mundo*, practicar *el entorno*. Etnografías y reflexiones desde una antropología de las territorialidades. *Revista de Antropología, Etnología y Folklore*, LXIV (1). Madrid: CSIC.
- Nates, B. (2011). *La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos*. Barcelona: Anthropos.
- Nates, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- Rodrigues, P. R. (2005). Producción inmobiliaria y reestructuración urbana en el sur de Brasil. *Revista Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11 (194). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Prado, P. (2000). *Le rêve de village anglais en France. Campagnes de tous nos désirs Mission du Patrimoine ethnologique*. Collection Ethnologie de la France Cahier 16. Paris: Editions de la Maison de l'Homme.
- Prieto, I. (1996). *Despoblación y despoblamiento en la provincia de León: 1950-1991*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- Raymond, S. (2008). Processus de territorialisation des Européens du Nord à travers la propriété foncière- Le cas des campagnes de l'Est du Tarn-et-Garonne et du Nord-Ouest du Tarn. En P. Diry (coord.), *Les étrangers dans les campagnes*. Clermont Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal.
- Vico, G. [1725] (1993). *La science nouvelle*. Paris: Gallimard.